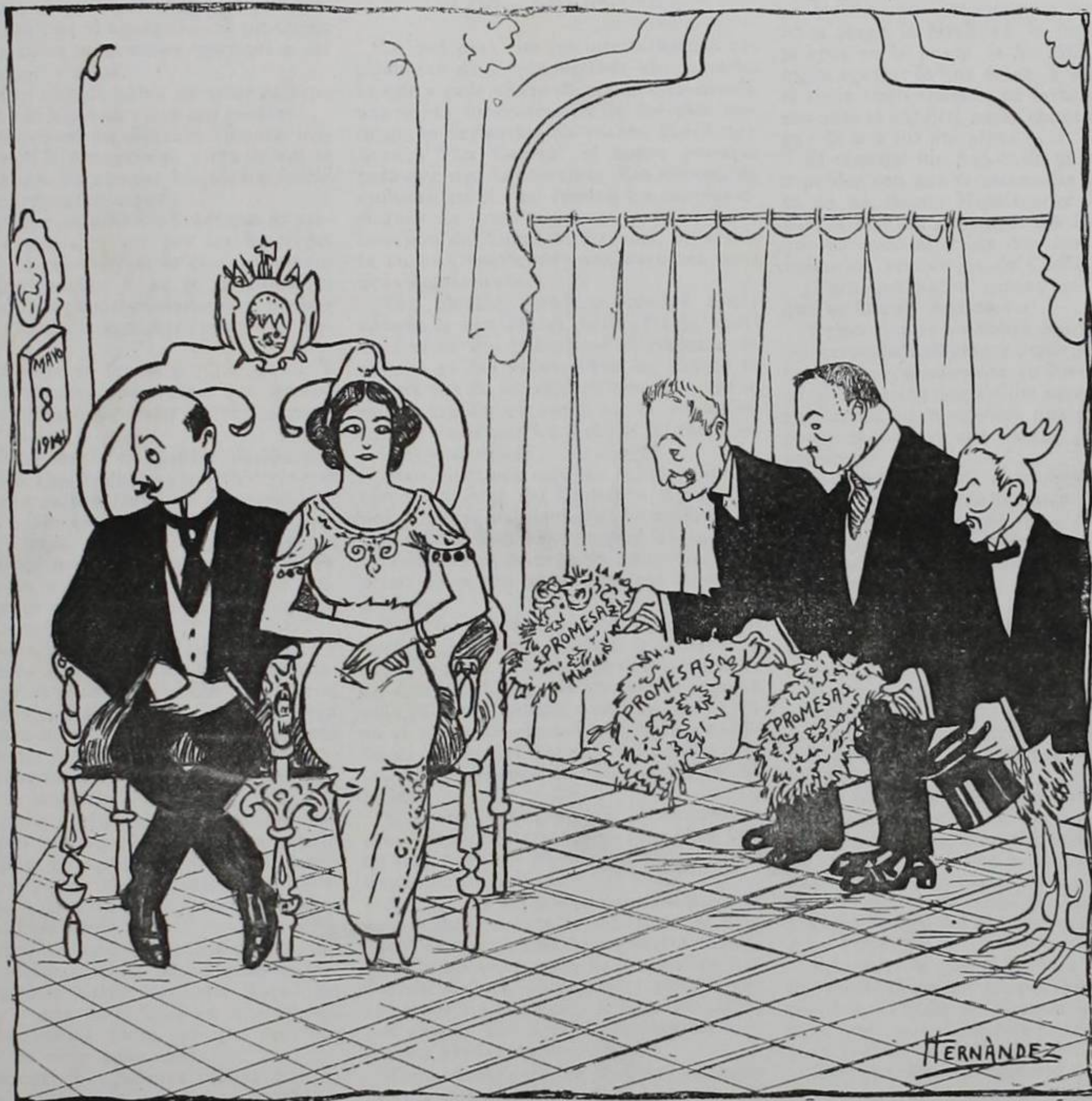




Falcó & Hernández, Editores
Apartado 638

San José, Costa Rica, 8 de Agosto de 1913

CONDICIONES: Costa Rica ₡ 1.50
trimestre - 7ª Avenida, Este, 247



Esto es como el matrimonio.
 Los que de fuera lo ven,
 se deshacen de las ganas
 de entrar todos a la vez.
 Mas los de adentro que saben
 lo que el matrimonio es,
 no ven llegar el momento
 de dejar tan dulce bien.

CRONICAS ALEGRES

¡ESOS BICHOS!

Sigue la olla podrida de la política hirviendo a más y mejor.

Con las alternativas, eso sí, del humor de don Ricardo. Porque todo es que amanezca de luna el Primer Magistrado, para que no le guste oír, pero ni a un bicho roncar a su redor.

Por eso se asegura que el Presidente gasta pocas pulgas.

¡Y tan amigo que ha sido él de bichos toda la vida!

Y sí no, miren.

Cuando pequeñín, su mayor delicia era cazar moscas para ponerles cola y echarlas a volar con el agregado. El problema de la aviación comenzaba entonces a ser iniciado por **chiripa**.

Después ¿dónde había de estar el sapo que él no lo alcanzara con sus piedras!

De mariposas no digamos. Tamaña bolsa de linón le conversaba, y era de ver la destreza que en atrapar los alados insectos desplegaba el rapaz.

Luego fue grandecito, y aunque es verdad que sentía horror por las hormigas agrias y demás bichos de cocina, comenzó a tener novias. Y ya se sabe que las tales son los más encantadores y perversos animaluchos que han pisado la tierra.

Ya hombre se moría por los toros. Y no fueron raras las veces que escapó milagrosamente de andar entre los cuernos del bicho.

También sentía irresistible pasión por los gallos. Con lo cual no quiero decir que haya sido gallina. Muy al contrario. En cuanto a ser hombre, nadie le dió aquí punto y raya, por más rayados que el competidor tuviera los puntos de sus íes.

Pero así y todo, ni don Zenón ha sentido mayor placer que él en las peleas de bichos con espuelas.

Y ahora, después de viejo, las vacas y los potros son su pensamiento favorito. Y su mejor entretención. De tal manera, que cuando don Alberto González llega a sonsacarle algo acerca de la simpatía o antipatía con que él mira subir la marea fernandista, no logra hacerlo salir de la charla pecuaria.

Pues me acaban de asegurar que los neos, con su Jefe a la cabeza han pasado a degüello el pueblo de Aserri, se aventura a expresar el visitante, viendo perdida toda esperanza de hacer desembarcar al Presidente.

Es raro, le contesta el interpelado, como si despertara de un sabroso sueño. La Patricas debió dar cría hace dos meses, y esta es la hora en que apenas está hinchendo. Debe ser que ese toro Jersey no sirve para nada.

A lo cual don Alberto replica con un último ataque a la indolencia Presidencial. Yo lo que sé es que si don Máximo llega al Poder, va a gravar con crecido impuesto la introducción del ganado fino a la República. Porque para proteccionista se pinta sólo ese panzón.

—Pues mire, don Alberto, de las últimas partidas que me llegaron, de la Jersey no me gusta el toro pero en cambio me enamoran las vacas. De la Holstein, me gusta el toro pero las vacas me repugnan. En cambio de la Durand, nome gustan ni las vacas ni el toro—

Y de allí nadie lo saca así lo aspen. Tan amigo de bichos el hombre, y tan malhumorado con los saltamontes de la política. Por nada del mundo se acuesta si encuentra alguno entre la cama.

Por eso en cuanto da rienda suelta a las ovaciones y demás excesos democráticos, tira de la cuerda a la hora menos pensada y, como dicen los chiquillos en sus corros nocturnos, cierra el bando de tata Alejandro. Hoy sí pueden reunirse, porque la Constitución lo permite. Mañana no se reúnan porque lo prohíbe la circular que todos conocemos.

Y en ese juego de manos va el buen señor entreteniendo los ocios de su neutralidad.

LAS TERCIANAS

Lo que pasa con las intermitencias caprichosas de la propaganda eleccionaria, es que a cada cierre de compuerta sucede una sorda concentración de energías que luego se desbordan en cuanto Prestinary lleva a "La Gaceta" el nuevo permiso para que siga la parranda. Ese sistema de esclusas, en el cual fundan los norteamericanos su gran esperanza para el éxito lisonjero del Canal de Panamá, no resulta en esta suerte de canalizaciones políticas costarricenses.

Tan quietos como se quedan todos cuando la voz oficial dice: ¡Hasta aquí! Casi ni se ven pañuelitos ni corbatas de colores en las calles. Pero en cuanto la misma voz da la señal de arranque, no se queda argolla ni batea en la población que no vuele por los aires al iniciarse los primeros desfiles.

Pero ningunos con tan sabroso humor como los Jefes del Carlismo. Agobiados por la lluvia del denuesto fernandista en todas las esquinas, recogen las mismas injurias que la demagogía les arroja, y las alzan sobre sus cabezas como banderas jubilosas.

Noches pasadas, en un desfile de los verdes, don Luis Paulino gritaba muy orondo: ¡viva la batea! Arriba la chancha en volanta! Y uno de los que lo seguían más de cerca, aullaba como un loco: ¡Viva el cinco por ciento! ¡Arriba el circulillo de la argolla! Oído lo cual por los contrarios, se producía la más desafortunada hilaridad.

Que era lo que los de la ovación se proponían. Mientras estos se **opilan** con su risa, nosotros pasamos a salvo de sus irritantes cuchufletas.

No así los neos que parecen tener la sangre más caliente. O más llena de bilis. Todo es que alguno de los partidarios de don Carlos se atreva a hablar mal de don Ramón Zelaya, para que el republicano se arrolle las mangas y le haga los puños con enfado. Ese apellido es para los azules una verdadera provocación.

Tanto como para los civilistas las balas de cera que dijo Alejandrito o el puñal de hojalata de que anda hablando Perla.

Sin embargo, la obra estratégica de los tres partidos sigue avanzando que es un gusto. A juzgar por el número de protestas que diariamente publican sus periódicos, puede asegurarse que ya las seis cuartas partes de la población han pasado por sus cuadernos de adhesiones.

¡Y como juegan los **indinos!**

En un momento dado, azules y rojos se dan las manos y corren para **echarle jonda** al adversario; y en seguida no más son

rojos y verdes los que intentan darle **masaculillo** a los azules.

¡Vaya cualquiera a desenredar esas madejas!

EL MESIAS

Y volviendo al tópico de los hombres torcidos, declaro que don Felipe, el de la Hacienda, lo es más que un árbol de guayabo.

Cuantas veces se va para allá fuera en busca de salud... y de alguna alta combinación financiera, algo ha de impedirle dar de sí lo que de tan esclarecido negociante espera el país.

Excusado es decir que el honorable don Felipe obra en estas materias con los mayores entusiasmos. Pero el papel que en los diversos achaques de su vida pública juega la fatalidad, le deja siempre la cosa en la punta de los dedos. Jamás logra agarrar lo que desea. Y aun cuando él tiene buen cuidado de lavarse las manos ante el público, nadie concede ni pringue de fe a sus disculpas.

El otro día fue Anastasio quien le echó a perder con sus tarasconadas el proyecto de un Banco Hipotecario. Ahora ha sido la maldita guerra de los Balkanes la que ha dado al traste con sus planes de redención económica de Costa Rica.

¿Para qué habrá gentes en el mundo que se llamen Anastasios?

Y para qué se les habrá ocurrido a esos rinocerontes balkánicos venir a romperse la crisma precisamente en los momentos en que nuestro don Felipe necesitaba que en Europa no se moviera una mosca para poder redondear sus vastos planes económicos?

Para mí que esos demonios de antropófagos se han ido a las manos, tan sólo por darse el gustazo de ver al Ministro de Hacienda volver al país sin el ansiado mueblecito de tres patas, con el cual pensaba hacer olvidar los chascos del **supraviv**.

Por eso insinué al principio que cuando dijo Dios: ¡hágase el tuerce!, salió corriendo don Felipe!

Y por cierto que en su brillante carrera política, ha dejado constancia de más de un bello intento sin suceso.

El almuerzo de la otra vez en **El Roble**, pongo por ejemplo.

Eso no quiere decir, sin embargo, que el hombre no sea todo lo activo, talentoso y enérgico que en el puesto que ocupa es menester. Como activo, como enérgico y como empresario, lo está recomendando entre otras cosas la salida de don Manuel Monge del Ministerio de Instrucción Pública.

Pero sucede que el hombre propone y los demás disponen. Cuando no es el propio don Ricardo en persona quien dice: aquí estoy yo! y quédese cada uno en su casa y Dios en la de todos.

Entonces viene el capítulo de la renuncia y luego el párrafo del paseo y detrás el expediente de los abortados arreglos financieros.

Sin embargo, de esta ocasión la flauta no le va a sonar tan mal como otras veces a nuestro canciller. Bien es cierto que si la toca, ha sido por casualidad, como acontece a todos los altos funcionarios de su tiempo... y de su especie.

Los tres partidos políticos están esperándolo como a aguacero de mayo, con tamaña boca abierta. El pobre señor se ha convertido en caramelo. Como es el

LAS PROTESTAS

único ministro sin color que va quedando, todos preparan su tinta para ver si mete el dedo.

¿Y lo meterá?

¡Eso es lo que falta por ver!

Si yo fuera él no lo metería ni a mentadas. Me declararía abstencionista rematado de los de sermón en hoja suelta si fuera preciso, y ya tendría un bonito lance para subir en una que va y otra que viene al mismísimo sillón del Capitolio.

Dada la terrible situación en que están los partidos, con un nuevo ¡miau! que haga don Cleto metido entre un cuero de peligro yankee, es más que segura una fusión patriótica al rededor de un hombre independiente de toda bandería.

Y ese hombre... pudiera resultar don Felipe.

Adió, de menos hizo Dios a don Rafael Iglesias!

¡ESOS OBREROS!

Bien decía yo al escuchar las prédicas de solidaridad y amor que en torno a los obreros de este país venían haciendo unos cuantos jóvenes ilusos pertenecientes a aquella que el maestro Zambrana bautizó con el pintoresco nombre de "Fracmasonería del Disparate": eso se llama predicar en desierto.

Está en la naturaleza de las cosas, que ciertas sensaciones no pueden sentirse de verdad faltando los agentes naturales que pueden y deben producirlas. ¿Quién piensa en el abrigo de pieles cuando no hace frío?

Tan hermosamente insensato como instalar estufas en la tibieza de nuestro clima, me ha parecido siempre el empeño de reivindicación obrera a tambor batiente a que los aludidos jóvenes se han dedicado con impacientes entusiasmos.

A Billo, mi hermano del corazón se lo decía largas veces. ¿No sería mucho mejor dar a los trabajadores toda la cantidad de instrucción que fuera posible, sin hablarles de nada de eso que en otras latitudes tiene una lógica razón de existencia que aquí no se presenta todavía?

Pero el fogoso camarada—mi alter ego, —solía escucharme, usando la bella frase de una amada amiga mía—con la misma triste impasibilidad con que mirara don Quijote, pensando en Dulcinea, los harzagos de Sancho. Por cierto que no tardó mucho en venir a entregarme rota, cerca del puño, la espada de sus quiméricos empeños.

Y dirá el lector sorprendido: ¿a qué toda esta sesuda filosofía de ñor Cosme?

Pues a la actitud agresiva que han adoptado los obreros en contra del elemento trabajador no latino que según se dice vendrá al país en busca de labor.

¿Habrá mayor inconsecuencia?

El otro día, cuando detrás de un flameante pabellón rojo recorrieron los obreros nuestras calles en celebración del primero de mayo, los miré pasar con simpatía y a punto estuve de incorporarme a su escuadrón. Hubo un instante en que yo también sentí aquel vértigo de internacionalismo que en la gloriosa festividad del proletariado recorre como un gigantesco escalofrío el espinazo de los mundos. Luego, sin embargo, reflexioné sobre lo artificioso de tales entusiasmos. Y acaso ahora sentiría el pesar de un juicio injusto, si la nueva actitud de los obreros no viniera a sustentar la base de aquel juicio.



Con tan buen procedimiento
y con tan honradas mue tras,
se cazan en un momento
en bandadas las protestas.

¿Por qué después de haber comulgado en los altares del primero de mayo, tratan de presentar batalla de odios a los camaradas explotados que vienen de otras tierras a buscar en la nuestra lo único que el hombre puede pedir sin desdoro y exigir sin injusticia?

Afortunadamente Omar Dengo tiene las suyas y las ajenas entre el cuerpo. Nadie se fie de ese airecillo candoroso que se gasta ni de esa sonrisilla ingenua con que encubre toda una imaginación combinativa y tramoyista de verdaderas escuelas italianas. Y digo afortunadamente, porque sin esa circunstancia la proclama inhumana de los trabajadores habría quedado sin respuesta.

Pero la tuvo y muy reatuda, en una hoja suelta que se llama: "Palabras de admonición y de Concordia".

¿Qué habríamos de poder agregar nosotros festivos cronistas improvisados, a los razonamientos formidables que, como quien no quiere la cosa, en aquella hoja se contienen?

Sólo invitaríamos por nuestra parte a los que en el estudio de estas cuestiones se interesan, a visitar los lunes nuestros talleres para que puedan decir si hay campo en ellos—sin necesidad de despejos violentos, para los trabajadores que de fuera nos vengán.

No, de verdad, si estas cosas le quitan a uno las sonrisas de la jovialidad.

¿Lo ven ustedes? Sin saber a qué horas reincidí en el pecado de la predicación, del cual me creía tan curado.

Bien dice el dicho, que perro que come hocicos.....!

MERLIN

Campañas de "La Linterna"

Reportaje sobre lenguas muertas

Yo no tengo Periquín que me ayude,
ni perrito que me ladre.
Por consiguiente hube de encaminar-

me solo a la Biblioteca Nacional, siguiendo instrucciones del Redactor en Jefe de este semanario.

Nadie había en el gran salón de lectura que ha de hacer inmortal el nombre de don Cleto.

No estaba don Adolfo Blen, ni el señor de la Torre; ni el pobre Lisímaco, ni nadie.

Ni una ave volaba, ni oíase un rumor. Digo mal, una ave si que había sobre la mesa del Director. Una ave azul monda y lironda de las que no hay más que pedir.

Una cotorra, vamos, que soltó el trapo a hablar en cuanto se enteró del objeto de mi visita.

Ave de paso, servidora, me dijo seremoniosamente.

Yo.—¿Querría Ud. decirme qué es eso de lenguas muertas de que tanto se está hablando en estas épocas?

El Ave.—Muertas estén para todos sus días las malas lenguas que tal han proferido. No saben ellas lo que se pescan en el negocio de las mentadas lenguas. ¡Pues no las llaman muertas cuando están vivitas y coleando!

Yo.—¿Cómo! están vivas! ¡Adiós, dorada ilusión de mis amores! Ya veo que de la murmuración doméstica no me voy a librar ni a cañonazos. Y tanto como gocé imaginando extinta la lengua de mi legítima compañera.

El Ave.—Es un señor Merlín, muy de mi devoción, por cierto, quien ha querido tomarnos el pelo a usted y a mí. Y al Director de la Biblioteca por lo que barrunto.

El cual, aquí para nos, está en sus trece que ha de darle en la cabeza al Ministro de Instrucción Pública por aquello del horror a los latines—legítimos o macarrónicos—que demostrara antaño.

Sostiene el buen señor, ante todo, que el latín y el griego, de que se trata, no son "lenguas muertas", sino "vivas", y hasta "inmortales", según alguien las ha llamado. Porque viven y gozan de buena salud, en ambas Iglesias católicas,

ULTIMA MODA



La mujer de última moda
—sumun de la gracia toda—
salvo mejor opinión,

parece un hongo vestido
que algún mal entretenido
ha puesto en exhibición.

griega y romana, realmente, y en espíritu animan, recrean y fortalecen la mentalidad de todo el mundo civilizado.

Y eso en todas las razas, llámense como quieran, latina, sajona, eslava, y más o menos blanca o amarilla: porque hasta los japoneses civilizados estudian latín y griego. Sólo entre nosotros, infelices "latinos" de ambas o triples Américas de lengua castellana, se da y prospera el miedo a los estudios clásicos o a las lenguas donde únicamente pueden hacerse.

Ahora en cuanto a esa academia que dicen dice el mismo señor que no hay semejante cosa—sabia y solemne, como son ateneos y liceos—, sino apenas conversación amable, uno que otro día para despertar corazones y entendimientos juveniles hacia bellas verdades y verdaderas bellezas.

Yo.—Paréceme, señora Ave de Paso, que en esa conversación amable con que usted se entusiasma—¡al fin hembra y cotorra por más señas!—no va nadie a poder leer los clásicos en sus propios idiomas como parece ser la idea que trae vuelta tarumba a la señora de don Ramiro Pérez, que es más valerosa que un **teniente** para eso de andar a solas con los clásicos así sean ellos más ciegos que el divino Homero.

Si al menos fueran todos ellos como el manco de Lepanto!

El Ave.—Lo afirma usted así porque no conoce el mecanismo. Tenga usted paciencia, que todo se andará. Por ahora lo que urge, es tener al Ministerio de nuestra parte. Lo demás nos será dado por añadidura.

Y oído esto, eché escaleras abajo, convencido de que como no le recen a otro santo los devotos de las **lenguas inmortales**, ya pueden sentarse a hacerse viejos estudiando la manera de fundar su academia de estudiantes viejos.

A menos que hayan nacido de pies o tengan lo que comunmente se llama una buena **estrella**.

Porque con cualquiera de ambas cosas—o con las dos juntas mejor aún—se alcanza aquí hasta el Reino de los Cielos.

Próximamente habré de reportear al señor Ministro a ese respecto.

RIGADIN

Para hacer reflexionar

Minucias domésticas

¿Qué es una raza sintética?

La que necesita **mister**.

Y teutónica?

La que no lo ha menester.

¿Qué es un tabernáculo?

Una taberna muy oscura y muy fea.

¿En qué se parecen las hermanas de Sinforosa a las hijas de Pérez?

En que Peres...serán si en vez de vestirse con la elegancia que lo hacen, no le echan al estómago algún alimento sustancioso.

¿En qué se parece una señorita modernista a la muerte?

En que al verla caminar hacia nosotros, podemos decir: ahí viene la pelona.

En qué se parece la conversación de nuestras señoras a un reloj?

En que da la hora.

¿La hora de qué?

Del despellejamiento general.

¿Por qué se les llama **esposas** a las consortes de los hombres?

Porque decirles **grillos** resultaría anti-gramatical por aquello del género.

¿En qué se parecen ciertas cocineras a **Musió Romain**?

En lo mucho que se preocupa por la policía?

Y otras a Calsamiglia?

En que pasan la vida entre soldados.

En qué se parecen ciertas solteronas a los ciegos?

En que no pueden ver la felicidad de los demás.

Si a usted le preguntaran en el extranjero por el plato más apetecido en todos los hogares de su país ¿qué contestaría?

La murmuración.

¿En qué se parecen nuestras señoritas elegantes a las maestras Reducindas?

En que habiendo aprendido poco, ponen gran esmero en enseñarlo todo.

¿En qué se parecen algunas matronas de historia a las lechugas?

En lo frescas.

¿En qué otra cosa?

En que se dan en cualquier parte.

¿En qué se parecen a los negocios de banca la mayor parte de las amistades sociales?

En que las gobierna el interés.

¿En qué se parece el **Petit París** a ciertas casas ricas?

En el olor a buena comida que sale por las puertas.

Chistes nuevecitos, acabados de sacar del horno

—Señorito, no sé escribir, y si usted quisiera...

—¡Acaba hombre!

—Tengo que escribir una carta a mi tierra.

—Yo te la escribiré.

Después de escrita la carta, añade el criado:

—Ahora ponga usted que me dispensen la mala letra.

Un cura que no le disgustaba tomar su copita de cuando en cuando, contrató a un irlandés para que le limpiara el sótano. El irlandés sacó de un rincón una gran cantidad de botellas vacías, y mientras las examinaba contra la luz para ver si les quedaba algo, dió la casualidad que acertó a pasar el cura, el cual le dijo: "Están todas muertas," "Ya lo veo que están" contestó el irlandés "pero tuvieron la fortuna de que el Señor Cura las asistiera en sus últimos momentos."

ALBUM FOTOGRAFICO



VIRGINIA PACHECO

Bajo un dosel de pestañas
que fingen tupidas cañas
sus negros ojos están,

reclinados dulcemente
junto al lago de su frente
como en un sueño oriental.

Cuentan y dicen...

Dicen que para evitar que se encaramen don Máximo han juntado sus destinos dos partidos adversarios; y **cuentan** que de esa unión resultará un solo bando verdi-rojo que en diciembre se presentará compacto, a elegir al Presidente que sucederá a don Ricardo. **Dicen** también que a estas horas la convención ha logrado resolverse por el hombre que ha de salir candidato; y que en esos pormenores han reunido alegatos tan activos y tan fuertes, tan sonoros y tan francos, que a poco más se deshacen las intenciones del pacto. Parece que los **Carlistas** que han sido los más hidalgos, renunciaron a sus hombres y así a los otros hablaron: "queremos que de entre ustedes salga el hombre designado"; y sin aguardar respuesta propusieron a Luis Anderson. **Dicen** que Yglesias entonces al recibir el **sopapo** se quedó como quien oye campanas sin saber cuándo; y que una vez vuelto en sí de la emoción del asalto echó sus cuentas privadas y a poco de enfilear cálculos, comprendió que en ese enredo la mano andaba de un calvo que ya en otra vez lo dejó sin doña Inés y sin retrato. Hasta entonces comprendía

la causa del volcánazo de don Luis, que de improviso se vino a echar en sus brazos, convirtiéndose en activo y entusiasta partidario después de haber sido siempre su enemigo encarnizado.

Cuentan que entonces el gallito, que no es ningún gallo enano, cantó con clarín sonoro cuatro veces en el patio y así dijo a los de verde: amigos muy estimados, yo agradezco el sacrificio de ustedes, mas los rechazo; no es posible que mis fieles y constantes partidarios que me siguen dócilmente a todas partes hace años desde que la **transacción** me logró poner abajo, se conformen con la idea de votar por quien no ha estado antes de hoy en nuestras filas sino en el adverso campo. De modo que si de veras quieren que hagamos el trato, yo postulo un hombre nuevo en el rol eleccionario; un nombre humilde que tiene no pocos lauros ganados con un esfuerzo pujante en las luchas del trabajo; un nombre que es prenda cierta de pureza en el sufragio; un nombre que, vamos, tiene tantas letras, de contado, como las que tiene el nombre del ilustre don Ricardo. Ese nombre, oiganlo ustedes, es el nombre de **Ciriaco**".

Dicen que con tal respuesta los **Carlistas** azorados,

volvieron grupas al punto y en silencio se alejaron; pero **cuentan** que después la gestión han continuado, porque la plata se acaba y Diciembre está despacio, y los malditos azules tienen pacto con el diablo y antes prefieren morir de una tos o de un empacho, que consentir en el triunfo de los neos.

Dicen tanto los que saben al dedillo los designios de lo alto y caminan muy orondos por el político atajo, que ya la gente no sabe donde le aprieta el zapato. Tanto **dicen**, tanto **cuentan** en la calle los muchachos....!

MANO-LITO

Nuestras escritoras

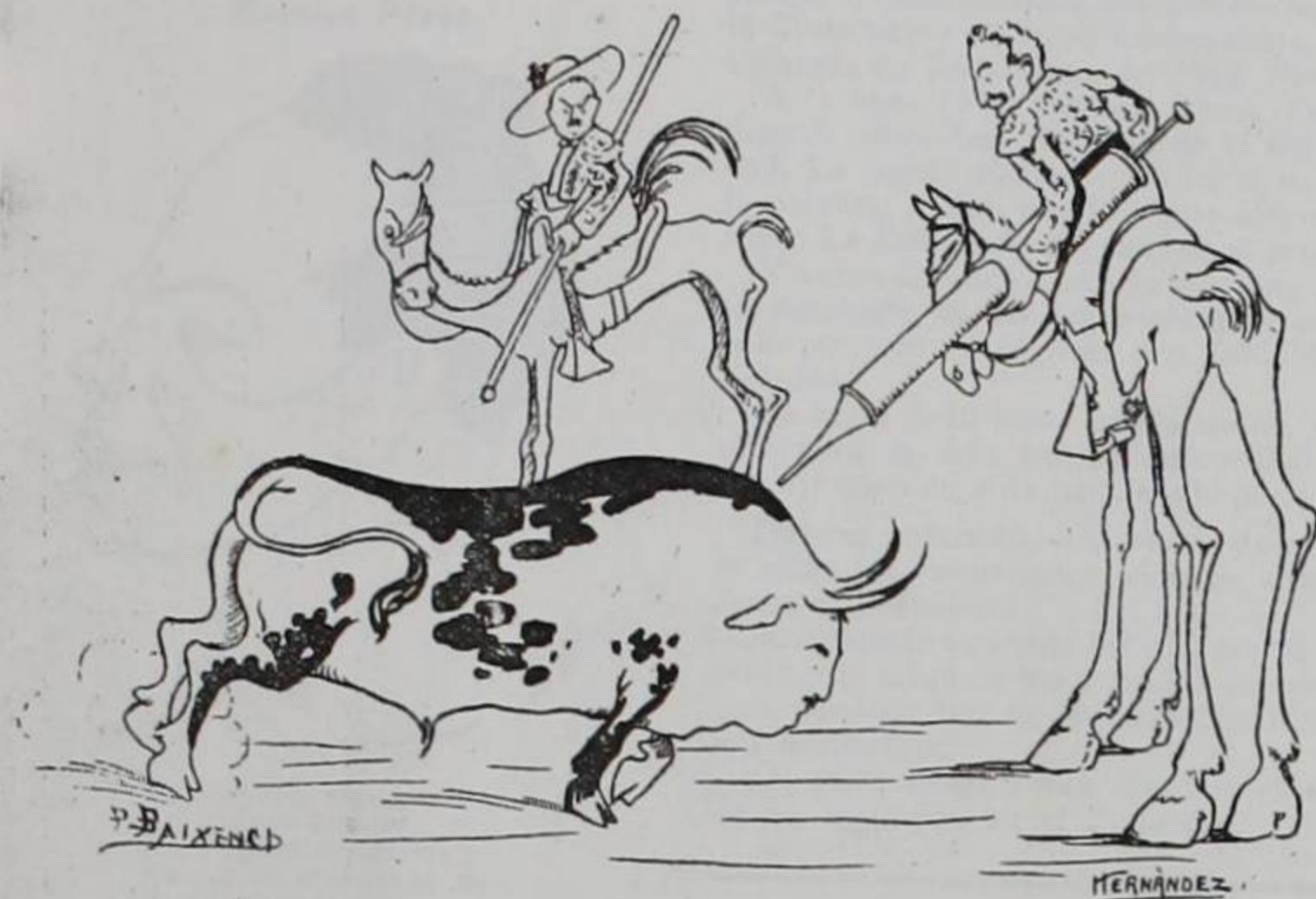
Habiendo tropezado con algunas dificultades para conseguir los retratos de las cultivadoras del arte literario entre nosotros, hemos tenido que suspender la publicación de sus caricaturas comenzada con la de nuestra encantadora amiga **Carmen Lira**.

Desde el próximo número continuaremos cumpliendo la promesa sin interrupción.

—No crea usted que soy tan tonto como parezco.

—De ninguna manera; eso sería demasiado.

REFRANES POPULARES



A dos puyas, no hay toro bravo.

Rumores...

Corre el rumor.....

Esta frase me causa siempre que la oigo, un malestar horrible. Porque a mí rumores solamente me agradan los rumores de las fuentes, pues soy algo poeta por dentro.

Esos rumores de vecindad y chismes domésticos no traen más que disgustos y algún palo que nos atizan por equivocación.

En cuanto se echa uno a la calle, disgustado tal vez porque en Africa no han matado muchos rifeños en la última semana; lo detiene alguno para decirle, con cierto misterio:

—Sabe usted lo que dicen?

—Todavía no sé nada—contesta usted.

—Pues ponga el oído para decírselo secretamente; dicen que.....)

—Caramba! Pero eso es cierto?

—Lo vieron salir por la ventana, en paños....

—Y el marido, qué se hizo?

—Le escribió una carta muy cortés diciéndole que sentía muchísimo el susto que le había ocasionado, y que deseaba que el frío de la noche no le hubiera causado daño alguno.

—Eso se llama tener buena educación!

Otras veces es alguna de esas señoras que les gusta meterse en todo lo que no les importa y que tienen la casa peor gobernada que cualquiera republiquilla de éstas la que lo saluda muy cariñosa.

—Adiós, don Canuto, ¿está usted bueno?

—Pa servile; y usted?

—Un poco acatarrada, muchas gracias.

—Y su marido de usted?

—Quién, Bonifacio? Muy sanote. Quedó en casa contando la ropa sucia para la lavandera. A propósito de ropa sucia, ¿sabe usted el rumor que anda por ahí?

—¿A propósito de ropa sucia? De la mía no debe ser, porque aunque vieja acabo de darle fuerte con el cepillo, y créame usted, la ropa de los demás me importa muy poco.

—Nada de bromas, don Canuto. Figúrese usted que dicen que dijeron que la mayorcita de las hijas de don (aquí un nombre de algún señor principal, y alguna barbaridad muy grande).

—Imposible, señora! Eso no puede ser.

—Se queda uno que no sabe qué hacer oyendo estas cosas, y luego viene a saber que la señora ésta es una sinvergüenza, y que además de sinvergüenza, tiene una hija ya pasadita y mal delineada, la cual hija tenía un novio que la dejó plantada por la otra, la misma a quien desacreditaban, por vengarse de algún modo del desaire.

Porque hay señoras para todo.

Ya ven ustedes que no me falta razón para temer esos rumores callejeros y caseros.

A lo mejor lo enredan a usted en algún mal negocio y muy bien le va si no recibe un día la visita de dos señores de mirada torba que le dicen:

—Venimos de parte de don Fulano del Pringue a ver si da usted una satisfacción por lo que dijo en la barbería el domingo mientras lo rasuraban, o se bate.

—Hombre! Si yo lo único que dije al barbero—que es un inofensivo—fue que tuviera cuidado de no mondarme un granito, que pueden ustedes verme aquí cerca de la nariz, porque me duele mucho. Me parece que una protuberancia así, no tiene que ver con el honor de nadie, y sólo perjudica el cutis de mi rostro.

Y todo porque como en las barberías dicen tantas cosas, le atribuyen a uno alguna frase que le oyeron talvez al chiquillo que limpia los botines.

Corre el rumor de que esto, y lo otro, y lo que va a venir.

Corre el rumor de que el Ministro tal, o Diputado tal, se muda de ropa interior cada trimestre, etc., etc.

Corre el rumor de que don Máximo se levantó a eso de las ocho, y después de estornudar fuerte, dió un golpe con el pie y dijo algunas palabras que nadie oyó (pues estaba sólo) pero que suponen fueron estas:

“¡Vae Victis!”

Corre el rumor de que don Felipe no volverá al Ministerio por eso, por lo otro y por lo de más allá.

Estamos de rumores hasta la coronilla.

El único rumor que nos ha llenado de júbilo, es el de que en estos días se cerrará el Juco de pericos que está en el salón del fondo del Palacio Nacional.

¡Caramba que ya fastidia la bululúa de los conscriptos!

Canuto CALASANCIO

POESIAS SELECTAS

NO RIAS.....

Tu amarga y dolorosa carcajada es un insulto que me hiere y choca; como una formidable puñalada se clava en mis oídos. Me provoca.

Tu risa. Yo no quiero verte nunca reír; deja que rían los que ignoran, los que no saben del pesar, la pobre gente que burla de su propia sombra.

Pero no rías tú. ¡Me martiriza! tu risotada provocante, loca....

VERDAD

Te diré una verdad que como todas es triste y es amarga; soy un pobre cantor, viejo vencido de una doliente juventud cansada.

Murieron para mí todas las bellas felices ilusiones de la infancia, se marchitaron al nacer apenas las rosas de mi vida desgraciada. Nada réstame ya. Sólo una noche interminable, aciaga....

CANTO....

Canto. ¡Como las aves he nacido para libre cantar mi vida toda! Por eso canto mi canción de lucha; ¡mi rebelde canción demoledora! Voz que dice de todos los martirios, voz que dice de todas las congojas.

GERMENES

Forjado bajo todas las angustias, forjado bajo todas las miserias libre surge mi verso, libre canta; ¡Nunca supo de fórmulas ni escuelas!

Son voces de pesar y de amargura, pobres flores de olvido y de tristeza. ¡Sólo saben cantar de los dolores! Sólo saben rugir como las fieras!

GRIS

Muerta la tarde, yo no sé qué pena hay en todas las cosas. ¡Los recuerdos parecen revivir. En la solemne quietud de mi tugurio de bohemio.

Renacen los recuerdos de otros días, amables remembranzas de otros tiempos, de pasadas venturas y alegrías y de felicidades que murieron....

Muerta la tarde, yo no sé qué pena y que loca tristeza en todo encuentro!

Guido ALEX



NUESTRAS CABEZAS

Ramiro Pérez



Es Ramiro, según miro, un insigne tirador.... cuya agilidad admiro. Cuando él dispara su tiro, lo dispara sin dolor. Tiene el tacto este Ramiro de todo buen escritor.

Personales

Feliz regreso. — Ha regresado de su viaje por Europa el Ministro de Hacienda don Felipe J. Alvarado.

Durante su paseo, el señor Ministro hizo serios estudios de la cuestión balkánica en sus relaciones con nuestros superavits.

Sea bienvenido el ilustre señor.

Nuevo Ministro.—Se susurra por allí que don Felipe no volverá al Ministerio.

Para reponer a ese funcionario, ya se habla de don Nicolás Meza.

Acertada nos parece la designación porque ya que no bancos, para los cuales parece no haber nacido don Felipe, tendremos por lo menos medias a la disposición.

Y váyase lo uno por lo otro.

Nuevo colega.—El Noticiero ha pasado a mejor vida. Así al menos parece indicarlo el cambio de dueño que ha experimentado. El cambio de color no más, indica que en salud va ganando el compañero.

¡Por muchos años!

Himeneo.—Hemos recibido la siguiente esquela que agradecemos.

La Directiva Central del Partido Duranista tiene el gusto de participar a usted el próximo enlace de su

PLANA MAYOR

con el

PARTIDO CIVIL DE COSTA RICA

Apadrinarán el acto los caballeros don Cleto González Víquez, don Luis Anderson, don Juan Bautista Quirós y don Leonidas Pacheco.

Alejandro Alvarado y Víctor Guardia dispararán balazos de cera a la salida del templo en señal de regocijo, y Nicanor Araya gritará en honor de los novios: ¡Viva Durán!

Después del matrimonio, los novios irán a pasar la luna de miel al salón de sesiones del Congreso.

Felicidades mil deseamos a la noble pareja.

Cumpleaño.—Con motivo del cumpleaños de San Selerín, los muchachos de la Cinta negra tuvieron un banquete muy animado en los salones del Petit Paris.

A la hora de la cerveza, Omar Dengo disertó sobre Los Peligros de la Frivolidad. Le siguió Rubén Coto en el uso de la palabra, e hizo una brillante alocución sobre La Influencia del azul en el arte.

Y cerró la rosca oratoria con una docta Apología de la Experiencia el conocido profesor de esgrima don José María Zeledón.

La fiesta duró hasta media noche, y en ella reinó la más envidiable cordialidad. ¡Mil años de vida para el chiquitín!

Ilustres enfermos.—Atacados de torzal están los veterinarios oficiales, señores Arias y Fernández.

Sentimos lo ocurrido no sólo por lo que atañe a la salud de los queridos enfermos, sino también por la obligada acefalia de sus despachos.

¿A quién podrá ahora acudir en caso de un accidente en el Congreso?

Galería del noviciado político

Bocetos biográficos

ARTURITO

Gentil y donoso es el mancebo. Simpático, como dicen de él las más agraciadas damitas. Tiene no se qué en el semblante que hace recordar a los Príncipes de las Cortes de Amor,—quizá su palidez con toques místicos, o la dulce melancolía de sus ojos garzos. Sonríe casi siempre con jovialidad y a veces con cierta ironía quemante.

En esta escudería andante de la política, porta investidura verde, pero de Caballero. Le calzó las espuelas y le dió los tres espaldarazos de ritual, su propio entusiasmo.

Cuando la lucha anterior, no estaba todavía en edad de combatir, como en esta tampoco....lo están tantos otros futuros batalladores; pero ha entrado en ella, con tal empuje, que se le creería acostumbrado a tan foscas y malaventuradas lides.

El domingo del desfile hipico, nada menos, mostraba tal arrogancia sobre la grupa de su inquieto rocín, que nos dió la impresión de ser otro Alejandro no menos apuesto que el de las grandes proezas de antaño. Pero, como todo lo hace con delicadeza nuestro héroe, y es, por lo demás, lánguidamente gracioso, diremos que fue un nuevo Alejandro. ¡Que ya es bastante decir en tierra que no sea de sordos!

Demás está agregar que su valentía lo pone a salvo de cualquier ataque que mandrines enemigos quisieran intentar contra él en el campo de sus atrevidas conquistas.

Cuéntase a ese respecto, que si hubiera estado presente cuando el asalto de la calle de Desamparados...no habría tardado tanto en llegar la policía. Porque aquí mismo se hubiesen oído las resonancias de su mandoble!

Como orador,—Ah! y este será capítulo importante de su historia,—como orador, dejamos dicho, goza de la fortuna de poseer en alto grado aquella facultad que fue siempre gala del torneo de la elocuencia: la de recordarle al auditorio, en bre-

ves instantes, cuanto haya oído en su vida. La fogosidad, tal que un viento enfurecido, lo empuja hasta el...final del discurso, sobre el cual suele dejar caer el público tantos aplausos como es posible hacer cuando se tienen las manos desocupadas y se requiere algún ruido que despierte.... al espíritu de la fascinación en que la alta oratoria lo sumerge.

Mas he aquí que un boceto no puede contener otra cosa que rasgos generales, o para seguir hablando en pequeño, rasgos leves. Diremos por eso, para concluir, que la figura semiborrosa que estas líneas quieren trazar, es toda la figura de un hombre de pro. Porque, el doncel a que aluden, promete mucho; procede correctamente en todas sus cosas; sin ser procaz ni provocar disgustos; produce con acierto y pródigamente en buena prosa castellana; prohija las más plausibles empresas; proyecta grandes realizaciones; propala buenas nuevas; es tenaz propagandista de la causa protomedical; prosigue con afán serios estudios de derecho; protesta de todas las injusticias; y en fin, se propone ser pronto uno de los hombres probos, o de los prohombres que impulsan el progreso en estos bienhadados lares, gracias a la protección que desde los promontorios del Olimpo, les dispensa la divina Providencia.

Que prospere, es el mejor anhelo de

Próspero PRIM

En el PETIT PARIS

Escena nocturna



EL PARROQUIANO.—¡Pero señor, esto no puede ser! Una cena tan exquisita y bien servida y sólo... me cobra?

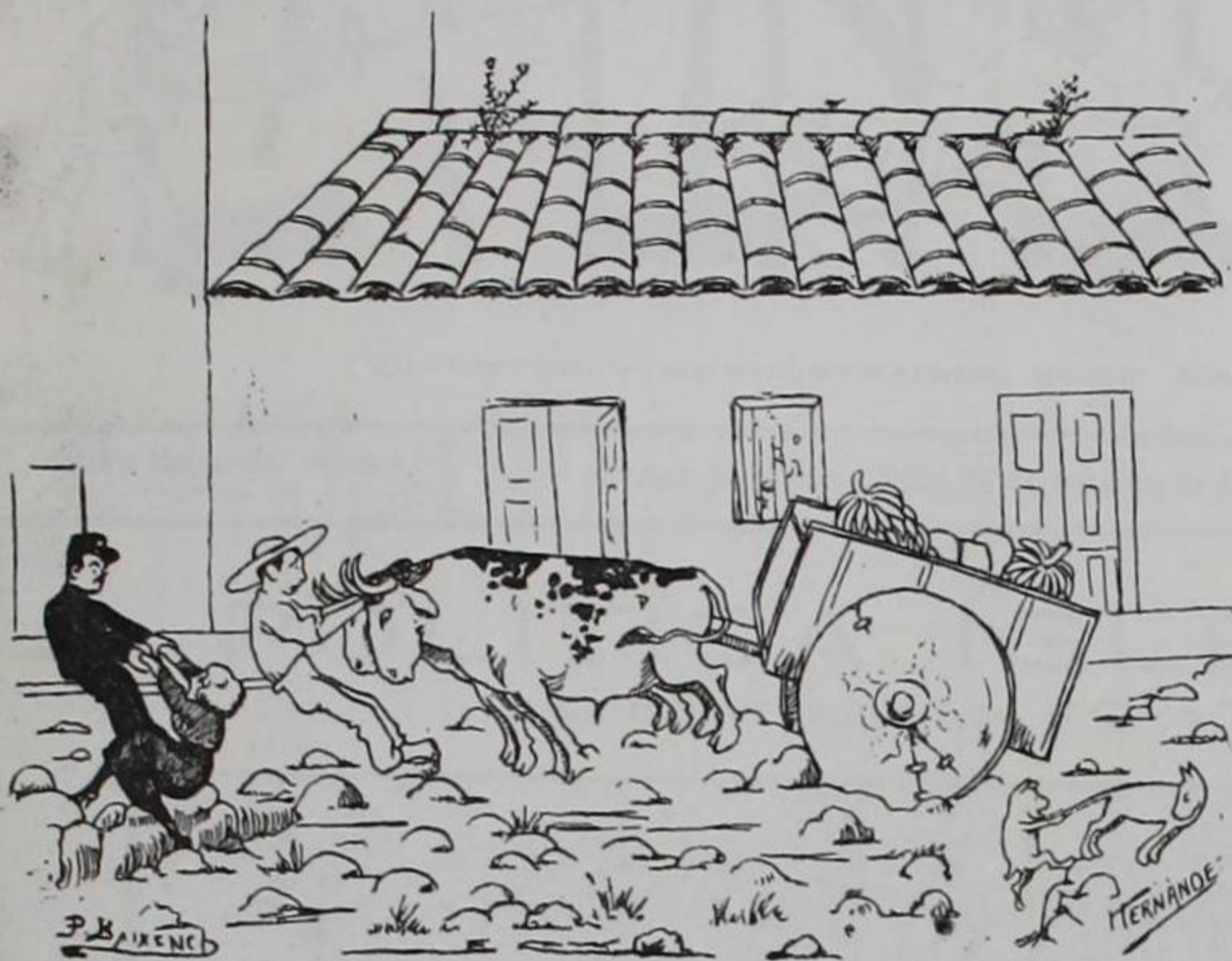
EL SIRVIENTE.—Qué quiere usted, esa es la norma de la casa: abundancia, calidad inmejorable, cordialidad y baratura.

R. FALCÓ, 7ª Avenida, Este, 247, San José.

“LA LINTERNA”

se vende al pregón al precio de **10 céntimos** el ejemplar y la podrán adquirir en las librerías Falcó y Alsina y en la conocida Peluquería Española.

LAS APLANADORAS



Con tantas aplanadoras,
y sólo en la Cuestemoras
es posible transitar

sin irse hasta los... talones
entre las deposiciones
del lodo municipal.

Retazos de diálogo

Se responde de la absoluta veracidad del diálogo que sigue, el cual además, reproduce, casi textualmente, las palabras de los interlocutores.

—Usted es el doctor?

—Sí señora, ¿qué desea?

—Yo soy guatemalteca; en este momento he salido de la Cárcel, y estoy enferma de haber pasado muchas noches durmiendo en el suelo, sin más abrigo que este traje viejo, medio roto y sucio que usted me ve.

—Y por qué estuvo en la Cárcel?

—Por una borachera señor, yo no soy hipócrita. Me embriagué con otras mujeres de la vida, nos fuimos en automóvil a la Sabana, cantando y gritando por las calles como locas, y allí, en medio del mayor escándalo, nos recogió la policía. Me impusieron después en la Agencia quince colones de multa.... Pensé en pagarlos con algunas economías que había reunido, pero cuando fui a buscarlas no las encontré.... Dicen que me las robó una compañera..... También me falta ropa y unas alhajas.... Tuve que ir a la Cárcel, y allí he estado hasta hoy.

—Y cómo es esa vida de la Cárcel?

—Una cosa terrible señor. Figúrese que para comer algo que sirva hay que llevarlo de fuera o comprárselo a Eloísa.

—¿Quién es Eloísa?

—Es una presa; condenada por muchos años, que tiene allí ciertas ventajas, no sé por qué.... aunque lo supongo. No, pero es mejor no ser maliciosa....

—Y en qué consisten las ventajas...?

—Pues cree que manda a todas las detenidas y las trata como le da la gana, casi a golpes, sin que nadie se lo impida. Y más bien le va a uno mal si protesta. A

mí no me quería porque un día le dije cuatro verdades. Se me fue por cierto una palabra dura y la Directora me regañó con mucha grosería. Señora, le dije, no estamos en ningún monasterio ni en la Iglesia. 'Pero la Cárcel es para educar.' Pues ya yo recibí la educación de mis padres y de la escuela... Y, sabe, me encalabozaron....

Ah, encalabozan también?

—Uf! ya lo creo... y si uno grita le ponen mordaza. Usted viera!

—Bueno, pero no abusan de las detenidas en ninguna otra forma?

—No, eso no, para qué decir. Los viejillos que tienen allí más bien son buenos. Lo malo son las ínfulas que ha tomado Eloísa. Sabe, tiene una hija muy linda.

—Presa?

—No, la va a ver de cuando en cuando. Es una muchacha muy bonita, así mentudita....

—Y no hay como impedir que Eloísa abuse?

—Que va! Allí todos, menos las presas, la quieren mucho... y para mí que hasta le tienen miedo. Y sabe lo peor, que cuando uno no tiene con que pagarle el cafecillo que le vende, hay que empeñarle algo. Yo le dejé nueve colones en alhajas, las únicas que me quedan, y las necesito para venderlas e irme.

—Piensa irse?

—Sí, para Colombia, allá tengo el marido.

—Ah, es casada?

—Sí señor, pero... ah!... en fin, la verdad es que lo quiero mucho...

—Por qué no están juntos?

—Si esa es toda mi desgracia. Nosotros llegamos aquí hace como medio año, y traíamos dinero con intención de establecer un restorán, pero un día en el Mercado, porque me sonreí con un muchacho, él me dió un golpe en la cara. Para qué

lo hizo señor! Caramba, eso sí que no lo soporté. Cuando llegamos a la casa le dije: "mira, vos me sacaste de mi casa, me has hecho andar con vos por donde has querido, y ahora me pegás?" No, eso yo no te lo perdono,.... Ah!... cogí un palo y le pegué yo también. Virgencita qué día! Sabe, se hizo un escándalo, llegó la policía, y nos llevaron, a él a la Penitenciaría y a mí a la Algodonera. Yo nunca había estado presa!

—Y después?

—Después,.... él se fue para Colombia y me dejó aquí ¡más sola señor!

Estoy arrepentida. Desde que él se fue es que yo bebo, y cada vez que bebo me ponen presa. Ya yo he pagado más de cien colones en multas.... ¡si estuviera en mi país! También estuve en el Hospital con reumatismo casi un mes... Verdad que el reumatismo viene de debilidad en la sangre?

—Pues.... sí.

—Sí, si eso era lo que yo tenía. Es que decían que parálisis, una enfermedad que llaman así y de que murió un Obispo en Guatemala.

—Sabe que....

—Ah! en el Hospital se le ocurrió al médico que podía tener algún daño en la matriz, y me hizo unos exámenes ¡tan penosos! Caramba! no me diga, mire, no hay nada peor que ser una mujer como yo.... Eso es lo más duro de la Cárcel, el registro. El médico va una vez cada semana, y aunque es compasivo, da mucha pena.

—Pero no las examinan a todas?

—No, sólo a las que están inscritas. Por dicha mis hijos no están conmigo.

—Tiene hijos?

—Dos, del matrimonio, que me los quitó mi mamá y los tiene allá en Guatemala. Sabe, yo pienso irme.

—Pero me había dicho que para Colombia, creo?

—Si es que a mi marido le ha dado lástima y quiere volver por mí, para que nos vayamos para casa. El día que recibí el telegrama, me emborraché.

—Y la apresaron...?

—Claro! Sabe, si los policías me tienen odiada, no me pueden ver. Apenas entro a una pulpería, aunque sea a comprar otra cosa, ya corre alguno detrás. No hay gente más odiosa. A esos y a los militares nunca los he dejado entrar a mi casa.... Salga, salga de aquí les digo.... y se van. El otro día uno, porque me vió con un lazo colorado en el pelo, llegó diciéndome tonteras y hablándome de don Rafael. Y la otra noche, que me llevaron al Cuartel, llegó un sargento con tonteras al calabozo... Ah! si esta vida... Sabe, ya yo he querido envenenarme dos veces....

—Pero usted podría....

—Sí, si yo quiero volver a ser como antes... pero para qué me pegó ese hombre, y para qué me llevaron a la Cárcel, ¡Mis pobres chiquitos! Y mi mamá y mi papá que no se imaginan nada....!

—¿Cuántos años tiene usted?

—Yo, veinticinco. A los dieciocho salí de casa y he rodado más.... Usted es extranjero, señor?

—No; de aquí.

Ah, aquí es donde más he sufrido!

—No nos debe de querer, entonces?

—No, si nadie tiene la culpa de nada... ni yo....

GENTIL